

La debilidad demográfica de un territorio de la España interior. La población de Guadalajara, 1530-1860

ENRIQUE LLOPIS AGELÁN, JOSÉ ANTONIO SEBASTIÁN AMARILLA
Y ÁNGEL LUIS VELASCO SÁNCHEZ

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, cuyo propósito es la reconstrucción del movimiento de la población y del producto agrario en la España moderna¹, y se ocupa de algunos de los aspectos fundamentales de la demografía de la actual

Recepción: 2011-09-18 • Revisión: 2012-03-23 • Aceptación: 2012-06-01

Enrique Llopis Agelán es catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad Complutense de Madrid. Dirección para correspondencia: Departamento de Historia e Instituciones Económicas II, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid). llopisagelan@ccee.ucm.es

José Antonio Sebastián Amarilla es profesor titular de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad Complutense de Madrid. Dirección para correspondencia: Departamento de Historia e Instituciones Económicas II, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid). jasebastian@ccee.ucm.es

Ángel Luis Velasco Sánchez es profesor-tutor de Historia Económica en la UNED. Dirección para correspondencia: Departamento de Economía Aplicada e Historia Económica, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UNED, Senda del Rey, 11, 28040 Madrid. alvelasco@madridsur.uned.es

1. Entre las publicaciones a que ha dado lugar ese proyecto, véanse HERNÁNDEZ GARCÍA y PÉREZ ROMERO (2008); LLOPIS y GONZÁLEZ MARISCAL (2008) y (2010); MACÍAS (2008); SEBASTIÁN, GARCÍA MONTERO, BERNARDOS y ZAFRA (2008); PÉREZ ROMERO (2009); LLOPIS (2010); GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011) y LLOPIS y VELASCO (2011).

provincia de Guadalajara entre 1530 y 1860. Concretamente, pretendemos: 1) analizar y, en su caso, revisar las cifras de los vecindarios y censos de 1530, 1591, 1752, 1787 y 1860; 2) reconstruir el movimiento de la población entre 1550 y 1850 mediante un índice de bautismos; y 3) desvelar la naturaleza y magnitud de los contrastes, al respecto, entre las trayectorias de sus distintas comarcas.

Varias razones justifican la elección de la provincia alcarreña: 1) pese a la importancia de algunos trabajos recientes sobre su demografía en los siglos modernos, aún existen notables lagunas historiográficas²; 2) cuenta con excelentes fuentes para reconstruir el movimiento de la población desde fechas relativamente tempranas del siglo XVI; y 3) se halla cerca de las más destacadas ciudades del centro peninsular (Toledo y, desde 1561, Madrid), limita con la Corona de Aragón y desempeñó un papel de relieve en el tránsito de personas, mercancías y ejércitos entre Castilla, Aragón y el Mediterráneo. En suma, se trata de un espacio poco estudiado, dispone de ricas fuentes archivísticas, destacando sus libros sacramentales, y constituye un buen observatorio para examinar el impacto del relevante mercado madrileño, de su crecimiento y de los cambios en sus sistemas de abasto, sobre un entorno rural relativamente próximo.

En Guadalajara, el predominio del mundo rural sobre el urbano fue aplastante hasta hace pocas décadas. La provincia actual sólo contaba con una urbe, Guadalajara, la cual, según los recuentos de 1530, 1591, 1752, 1787 y 1860, nunca concentró más del 3,8% de la población de aquélla; sus pueblos, aldeas y alquerías siempre albergaron más del 95% de sus habitantes. Este mundo rural claramente hegemónico es el objeto de atención preferente de esta investigación.

La división tradicional del territorio provincial en cuatro comarcas recoge debidamente la variedad de sus condiciones naturales y de los aprovechamientos agrarios que éstas permiten. La Campiña y La Alcarria, en el sudoeste y el centro (ver Mapa 1), en gran parte dentro de la Cuenca del Tajo, se caracterizan por su menor altitud y sus relieves más suaves e incluyen las zonas más aptas para la agricultura. La Sierra, en el noroeste, sobre el Sistema Central, alberga los espacios más agrestes y de mayor altitud. Y Molina de Aragón, al este, inserta en el Sistema Ibérico, se distingue por sus fríos, elevados y extensos páramos. La mediocre calidad de la mayoría de los suelos provinciales, el accidentado relieve de algunas áreas y, sobre todo, el bajo nivel térmico asociado

2. Sobre la demografía y la economía de Guadalajara en el Antiguo Régimen, véanse GÓMEZ MENDOZA (1967); MARTÍN GALÁN (1978) y (1985); LÓPEZ-SALAZAR y MARTÍN GALÁN (1981); FERNÁNDEZ IZQUIERDO, YUSTE y SANZ (2001); MEJÍA (2002); MEJÍA, RUBIO y SALGADO (2007); y VELASCO (2010). Para Castilla-La Mancha, REHER (1991).

a la elevada altitud (sólo el 15% del espacio provincial se halla por debajo de los 800 metros, ubicándose el 59% por encima de los 1.000) restringieron la gama de cultivos posible en la Edad Moderna y propiciaron unos resultados agrícolas generalmente poco satisfactorios. Y la ganadería y la explotación del monte, con ventaja en ciertas zonas, tampoco afrontaron condiciones idóneas, debido a la deficiente calidad de los pastizales más abundantes, los de los páramos, y al emplazamiento poco accesible de parte de los recursos forestales. En suma, un territorio con un conjunto de restricciones naturales poco favorables, telón de fondo del devenir de su población humana en los siglos modernos, es el objeto de este ensayo.

El artículo se organiza como sigue. En el epígrafe dos se realiza un estudio crítico de las fuentes demográficas empleadas y se exponen los métodos utilizados para la elaboración de los datos macrodemográficos y de las series de bautismos. En el tres se analizan estas últimas, prestando especial atención a los contrastes comarcales, y el crecimiento demográfico a partir de las cifras de vecindarios y censos. Por último, en el cuatro se presentan las principales conclusiones del trabajo.

2. FUENTES Y MÉTODOS

2.1. Registros e índices bautismales

Desde hace décadas, las cifras anuales de bautizados han sido empleadas, en España y en otros países europeos, para reconstruir la trayectoria de las poblaciones locales, provinciales, regionales o nacionales en la Edad Moderna³. Por ello, los libros de bautismos constituyen una fuente clásica de la demografía histórica y de la historia económica sometida a análisis crítico en muchas ocasiones. Sus problemas son, por tanto, bien conocidos⁴: no todos los nacidos que sólo vivían unas horas o unos días se registraron en los libros; en ciertas parroquias, cuando comenzaron a confeccionarse éstos, los registros no fueron completos ni sistemáticos durante algunos años; la falta de hojas, sobre todo en el libro más antiguo de cada colación, resulta frecuente; y la contabilización precisa de los

3. PÉREZ MOREDA (1998: 143-147) elaboró un índice nacional de bautismos con una muestra de cerca de 200 parroquias para el periodo 1600-1800. En LLOPIS (2010: 338-339) se ofrecen índices regionales y uno nacional, éste basado en una muestra de más de un millar de colaciones, para 1700-1850. WRIGLEY y SCHOFIELD (1981: 494) confeccionaron un índice de bautismos para Inglaterra que cubre el lapso 1540-1869. Para Francia, véanse BLAYO (1975); BLAYO y HENRY (1975), y BIRABEN y BLANCHET (1982). Para Italia, véanse BELLETTINI (1980a) y (1980b), y DEL PANTA y LIVI-BACCI (1980). SANTOS (2005: 354) ha construido un índice de bautismos para la región de Évora, en Portugal.

4. Véase, por ejemplo, PIQUERO (1991: 51-57).

bautizados es casi imposible cuando los libros están muy deteriorados. El primero de ellos, más difícil de apreciar y resolver, es el más preocupante, ya que el número de niños fallecidos antes de cumplir una semana era alto y resulta verosímil que tendiese a registrarse en los libros de bautismos en una proporción creciente con el paso del tiempo. Si ello se confirmase, nuestras series e índices tendrían un ligero sesgo alcista.

A fin de paliar algunos de esos problemas: 1) hemos desechado los tramos iniciales de las series que mostraban indicios de registro incompleto en sus primeros años; y 2) sólo hemos incluido en la muestra aquéllas parroquias cuyos libros de bautismos se hallasen en buen estado y no tuviesen lagunas documentales o contuviesen muy pocas. De hecho, únicamente ha sido preciso estimar el 3,7% del total de registros anuales contabilizados en 52 parroquias (14.717).

En la confección de la muestra hemos empleado otros dos criterios. De un lado, hemos seleccionado las parroquias cuyos registros bautismales se iniciasen antes, a fin de abarcar la mayor parte del siglo XVI. De otro, hemos procurado minimizar las diferencias entre la distribución de la población de los pueblos de la muestra y la del conjunto de los de la provincia, tanto por comarcas como por tamaño de los núcleos.

De su aplicación ha resultado una muestra provincial de 52 parroquias y 47 localidades, las cuales incluían 27.025 habitantes en 1787, el 16,5% de los de la provincia. Por tanto, su tamaño resulta más que suficiente para reconstruir el movimiento de la población de Guadalajara. Queremos destacar que el peso relativo sobre la población provincial de los 47 núcleos de la muestra fue casi idéntico en los recuentos más fiables de la Edad Moderna: el 16,46% en 1591, el 16,42% en 1752 y el 16,45% en 1787⁵. Estos porcentajes constituyen un poderoso argumento a favor de la bondad de la muestra de bautismos seleccionada, al menos a escala provincial. Su representatividad, empero, no resulta tan satisfactoria en la primera mitad del siglo XIX: sus localidades sólo albergaban al 14,45% de la población de Guadalajara en 1860. De 1787 a 1860, los censos revelan que la población provincial creció bastante más (un 24,5%) que la de los núcleos de la muestra (un 9,4%), disparidad que obedeció básicamente al atípico comportamiento de los tres más grandes, Pastrana, Atienza y Sacedón, cuyo vecindario disminuyó, en conjunto, un 14,8%⁶. Por tanto, los índices provincial y comarcales (excepto el de Molina de Aragón⁷) que hemos construido sesgan a la baja el crecimiento de los bautismos en la primera mitad del siglo XIX.

5. La proporción resulta significativa, incluso, para 1530: contando sólo pecheros, es del 15,49%.

6. Los tres incluían, en 1787, el 26,2% de la población de las localidades de la muestra.

7. Pastrana radica en La Campiña, Atienza en La Sierra y Sacedón en La Alcarria.

Por comarcas, la muestra se distribuye del siguiente modo: diez localidades pertenecían a La Campiña, diecisiete a La Alcarria, ocho a La Sierra y doce a Molina de Aragón (ver Mapa 1).

El Cuadro 1 recoge la distribución comarcal de la población de los núcleos de la muestra y de la provincia en 1591, 1752 y 1787. Los pesos relativos de las comarcas en la muestra y en el conjunto provincial no son demasiado diferentes. No obstante, en la muestra Molina está sobrevalorada y La Sierra infravalorada. Las restricciones impuestas por las fuentes documentales (falta o comienzo tardío de los libros de bautismos) han impedido corregir ese sesgo. Tampoco hemos podido colmar algún espacio vacío, como el que el Mapa 1 muestra en la zona noroccidental de la provincia, cuyos archivos parroquiales sufrieron intensamente durante la Guerra Civil.

CUADRO 1

Distribución de la población de los núcleos de la muestra de bautismos y de las localidades de la provincia de Guadalajara (en %)

Comarca	1591		1752		1787	
	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
La Campiña	39,7	37,8	26,4	27,4	27,3	27,8
La Sierra	11,2	14,6	15,7	20,6	15,3	21,4
La Alcarria	35,7	36,6	37,5	34,9	38,0	34,7
Molina	13,4	10,9	20,3	17,1	19,4	16,1

Fuentes: INE (1984); Martín Galán (1985); Camarero, ed. (1994); INE (1989) y elaboración propia.

CUADRO 2

Distribución, por tamaño de los núcleos, de la población de la muestra y de la provincia de Guadalajara en 1787 (en %)

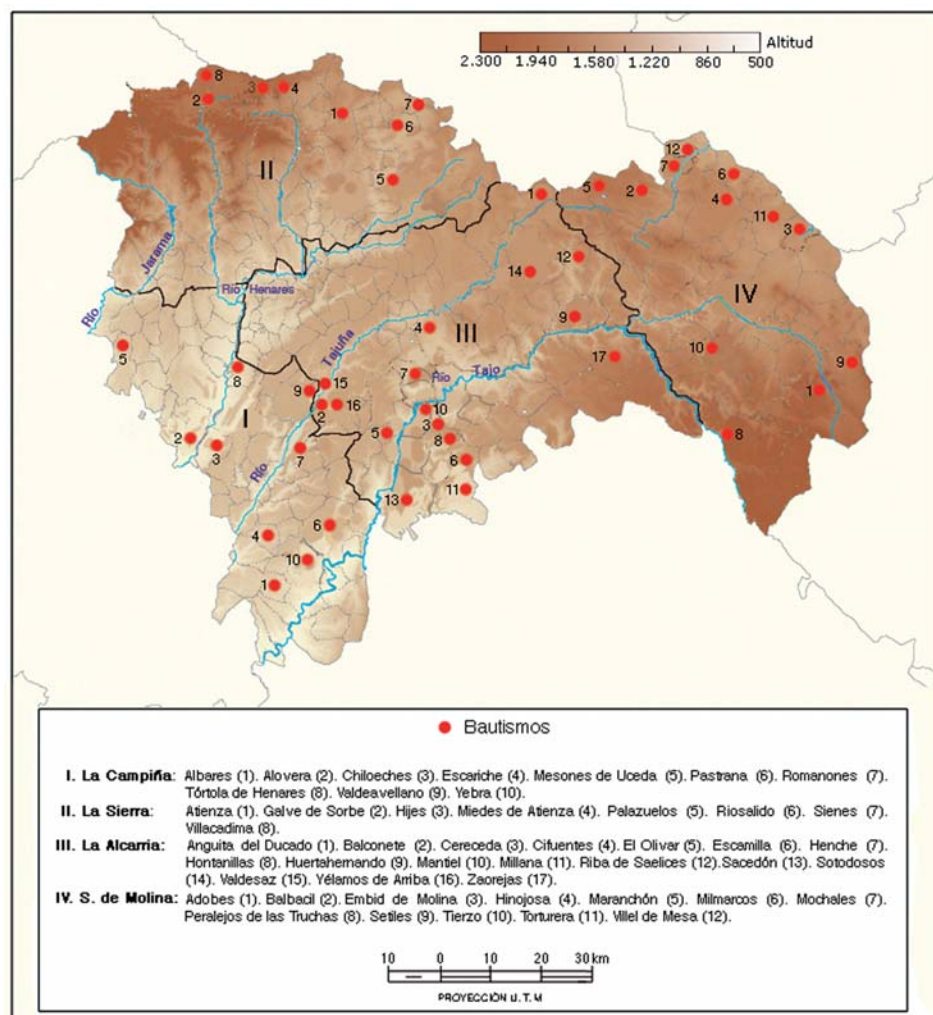
De menos de 500 habitantes		Entre 500 y 999 habitantes		De 1.000 o más habitantes	
Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
38,8	50,3	21,0	21,8	40,2	27,9

Fuente: INE (1989: 1.655-1.662).

En cuanto a la distribución de la población por tamaño de los núcleos, el Cuadro 2 indica, para 1787, que las localidades «pequeñas» están infrarrepresentadas en la muestra y las «grandes» sobrerrepresentadas. No obstante, corregir parcialmente este problema habría llevado a prescindir de algunos pueblos, reduciendo el tamaño de aquélla y agravando sus desequilibrios espaciales. Creemos, además, que tales sesgos no son exagerados y que la muestra logra un razonable equilibrio entre las características, no siempre perfectamente compatibles, que deseábamos que tuviese.

MAPA 1

Localización de los 47 núcleos de la muestra de bautismos en el mapa provincial de Guadalajara



Fuente: Ministerio de Agricultura (1978) y elaboración propia.

La interpolación de los registros anuales no observados se ha efectuado mediante un procedimiento que utiliza toda la información de las series con huecos más la de las series completas⁸, a fin de no recurrir a cálculos *ad hoc*.

8. Éste se estructura en dos fases. En la primera se ajusta un modelo econométrico a las series históricas consideradas. En la segunda se aplica el algoritmo descrito en TERCEIRO, CASALS, JEREZ, SE-

Como las series de bautismos cubren períodos diferentes⁹, ha sido preciso recurrir a los correspondientes enlaces. Éstos se han realizado hacia atrás, manteniendo los datos de las series más amplias y estimando factores de enlace a partir de aquéllas más reducidas. Así, la representatividad de los índices alcanza el grado máximo al que puede aspirarse según la información disponible.

2.2. Vecindarios y censos

Resulta obvio acudir a vecindarios y censos para establecer la evolución demográfica de cualquier país europeo en la Edad Moderna. En el caso de España, el apreciable número y calidad de los efectuados en los siglos XVI y XVIII lo aconseja especialmente. Pese a ello, no se trata de fuentes exentas de deficiencias: 1) varios recuentos se ciñen sólo a la Corona de Castilla, y no siempre a toda ella; 2) su frecuente motivación fiscal incentivaba el ocultamiento y/o la exageración de efectivos según localidades y coyunturas; 3) algunos registran vecinos (incluso, sólo vecinos contribuyentes) y no habitantes; 4) su calidad suele ser desigual según territorios y circunscripciones; y 5) faltan para momentos y períodos clave, en especial, del siglo XVII.

La configuración de la actual provincia de Guadalajara es muy distinta de la de los siglos modernos. De ahí que para reconstruir la población existente en ella antes de la reforma de 1833 haya sido necesario emplear información de diversas demarcaciones. Para los recuentos de 1530 y 1591, la de ocho «provincias fiscales» (Madrid, Cuenca, Huete, Mesa Arzobispal de Toledo, Castilla de la Orden de Santiago, Guadalajara, Soria y Segovia), y para los de 1752 y 1787, la de seis provincias (Guadalajara, Cuenca, Madrid, Segovia, Soria y Toledo). No obstante, la información que proporcionan estas cuatro fuentes, así como la del censo de 1860, resulta satisfactoria para la actual provincia alcarreña, cuando menos, en dos aspectos: el subregistro de localidades es casi inexistente y el nivel de desagregación de los datos elevado, recogiendo cada recuento la población de la inmensa mayoría de núcleos.

Ahora bien, la calidad de censos y vecindarios depende ante todo de la fidelidad con que reflejan la población realmente existente en la fecha correspondiente. Hemos apli-

RRANO y SOTOCA (2000) para obtener estimaciones de los valores ausentes que pueden interpretarse como esperanzas condicionadas a toda la información muestral disponible y al modelo utilizado. Agradecemos su ayuda, al respecto, a Alfredo García Hiernaux y a Miguel Jerez.

9. 1550-1580, las de veintitrés localidades; 1560-1850, las de ocho; 1570-1850, las de cinco; 1580-1850, las diez, y 1580-1766 la de una, Albares.

cado un *test* de fiabilidad a los recuentos de 1591, 1752, 1787 y 1860, sustentado en dos pilares: 1) el cálculo de tasas medias de natalidad a partir de los registros censales y las series locales de bautismos¹⁰, y la discusión de su verosimilitud a la luz de la historiografía¹¹ y de otras informaciones; y 2) la comparación de los crecimientos de los bautismos y del número de habitantes entre las fechas de los diferentes recuentos (Cuadros 3 y 4).

Para estimar las tasas de natalidad, hemos empleado el promedio de los bautizados en los nueve años centrados en la fecha de cada censo o vecindario. A fin de mejorar la calidad del *test*: a) hemos desechado, en cada caso, los núcleos en los que los bautismos del citado intervalo incluían más de un valor anual estimado; y b) hemos agrandado la muestra de bautismos de base¹² para esos nueve años, al objeto de disponer de muestras de control lo más amplias posibles. Éstas incluyen, en vez de 47 localidades, 55 para 1591, 70 para 1752, 68 para 1787 y 62 para 1860¹³. Y para calcular el crecimiento intercensal de los bautismos y de las poblaciones de las muestras de control, también hemos desechado los casos en que había que emplear más de un registro anual estimado¹⁴.

Tres son las principales conclusiones de este ejercicio tocante a la actual provincia de Guadalajara. Primera, los dos recuentos del siglo XVIII tienen una calidad bastante aceptable, al menos sus cifras agregadas a escala provincial. Tasas de natalidad para la segunda mitad del Setecientos en torno al 40%, aunque inferiores a las estimadas por Livi-Bacci¹⁷, nos parecen plausibles. Si en 1752 o en 1787 la tasa de natalidad hubiese alcanzado en territorio alcarreño los umbrales indicados por Livi-Bacci, el tamaño de la población provincial habría sido significativamente inferior al indicado por los recuentos (como mínimo,

10. No hemos podido efectuar el mismo ejercicio para 1530 por faltarnos series de bautismos que cubran el periodo 1526-1534.

11. LIVI-BACCI (1968: Part 1, 90-97); DOPICO y ROWLAND (1990: 602).

12. Las 47 localidades que componen dicha muestra figuran en el Mapa 1. Los bautismos de once de ellas proceden de LLOPIS y PÉREZ MOREDA (2003: 113-146) los de cinco, de sus correspondientes archivos parroquiales, y los de treinta y una, del Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza.

13. Para construir las muestras de control hemos utilizado los bautismos de 28 localidades más, las cuales no cumplen todos los criterios para ser incorporados a la muestra de base, pero cuentan con registros completos para algunos o todos los cortes temporales concernientes a los recuentos a verificar. Todos proceden del Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza y corresponden a Ablanque, Albendiego, El Atance, Azañón, Bañuelos, Bujalcayado, Campillo de las Dueñas, Castejón de Henares, Ciruelos del Pinar, Córcoles, Driebes, Garbajosa, Illana, Laranueva, Ledanca, Loranca de Tajuña, Moratilla de Meleros, Pozancos, Ruguilla, Sotoca de Tajo, La Toba, Tortonda, Ujados, Valdelcubo, Valfermoso de Tajuña, Villaseca de Henares, Villaverde del Ducado y Viñuelas.

14. En los contrastes 1591-1752, 1752-1787 y 1787-1860 se han empleado, respectivamente, muestras de 51, 67 y 56 localidades. En el cálculo del crecimiento, entre 1787 y 1860, de ambas variables se ha prescindido de Atienza, Pastrana y Sacedón, por su comportamiento atípico en ese periodo, ya reseñado.

un 5%) y, consecuentemente, el descenso demográfico entre 1591 y 1752 (o entre 1591 y 1787), incluso revisando a la baja las cifras del «censo de los millones», superaría por mucho al que sugieren las series bautismales. Por otro lado, para fechas similares del siglo XVIII, se han estimado tasas más cercanas al 40 que al 42‰ en otras provincias de la España interior¹⁸. Además, un pequeño descenso de la natalidad entre 1748-1756 y 1783-1791 resulta coherente con lo ocurrido en Guadalajara en esas fechas: durante y tras la fuerte crisis palúdica de 1786-1787, las concepciones y, por ende, los bautismos registraron una corta pero intensa crisis¹⁹.

CUADRO 3

Tests efectuados a los recuentos generales de 1591, 1752, 1787 y 1860

Censos	Núcleos	Habitantes	Bautizados	Total	Tasas de natalidad (en ‰)			
					Campaña	Sierra	Alcarria	Molina
1591	55	35.35115	1.228	34,7	32,4	36,8	36,8	33,8
1752	70	31.19716	1.249	40,0	42,2	39,6	38,9	38,6
1787	68	34.049	1.356	39,8	42,3	37,2	38,3	41,3
1860	62	36.087	1.476	40,9	41,8	40,7	38,1	44,4

Fuentes: Para 1591, INE (1984); para 1752, Martín Galán (1985) y Camarero (1994); para 1787, INE (1989); y para 1860, Biblioteca del INE, *Censo y Nomenclátor de los Pueblos de España formado por la comisión de Estadística del Reino en 1860*. Para los bautismos, las citadas en las notas 12 y 13.

Segunda, el recuento de 1591 exagera seguramente el auténtico tamaño del vecindario provincial en ese momento. Nuestros argumentos son los siguientes: 1) considerando que aquél se confeccionó en el gozne entre la fase de expansión demográfica del Quinientos, que en Guadalajara llegó hasta finales de la década de 1580, y la de recesión (véase el Grá-

15. 9.427 vecinos aplicando un coeficiente de 3,75, similar al obtenido para 1752 (3,768) a partir de las Respuestas Particulares del Catastro porque consideramos que el tamaño medio de las familias sería aún elevado en 1591, tras los máximos registrados por los bautismos en 1587-1590.

16. En 43 casos, las cifras de habitantes provienen de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada recogidas por Martín Galán (1985); en 27, de las de vecinos del Vecindario de Ensenada (CAMARERO ed., 1994), tras aplicarles el coeficiente que hemos calculado para cada comarca contrastando los datos de vecinos y habitantes de las Respuestas Particulares.

17. Superiores al 42‰. LIVI-BACCI (1968: Part 1, 97).

18. Hacia 1752, del 39,6, del 40,5 y del 41,1‰ para Palencia, Ávila (excluida la capital) y Córdoba, respectivamente (HERNÁNDEZ GARCÍA (2004: 29); LLOPIS y CUERVO (2004: 54); el dato de Córdoba procede de un trabajo en curso de José U. Bernardos, Manuel González Mariscal, Enrique Llopis y Felipa Sánchez Salazar).

19. En 25 localidades de la provincia, el número de difuntos aumentó en 1786 y 1787 un 77,2 y un 33,2%, respectivamente, sobre el promedio de 1777-1785 (Libros de Difuntos, Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza). Sobre esta crisis de mortalidad, PÉREZ MOREDA (1983: 333-354). En 1787, el número de bautizados de la muestra de base cayó un 15,7% respecto al promedio de 1778-1786.

fico 1), una tasa de natalidad inferior al 35‰ resulta demasiado baja; 2) de 1591 a 1752, la enorme disparidad entre el descenso de los bautismos y de la población parece muy poco verosímil: el número de vecinos de la muestra de control y de la provincia habría caído casi un 70% más que el de bautizados; y 3) como señalan algunos autores, quienes elaboraron el «censo de los millones» se basaron en los padrones locales del servicio ordinario y extraordinario, y a menudo tendieron a elevar el número de vecinos para que las cargas se repartiesen entre el máximo posible (Martín Galán, 1988: 212), por ejemplo incluyendo menores que no constituían, en realidad, hogares independientes. Estamos persuadidos, por todo ello, de que deben revisarse a la baja y al alza, respectivamente, la cifra de vecinos y la tasa de natalidad de 1591, pero ¿hasta qué punto? Tras diversos ensayos, hemos optado por una tasa de natalidad del 39‰ por dos motivos: uno, no nos parece razonable proponer una tasa igual o superior al 40‰ cuando la curva de bautismos muestra que, hacia 1590, la provincia estaba iniciando una fase de recesión demográfica; y dos, la tasa del 39‰ minimiza el agudo contraste entre los retrocesos de los bautismos y de la población de 1591 a 1752: con ella, el descenso de los bautismos es del 15,6%, el de los efectivos de la muestra de control, del 16,9%, y el del total de la provincia, del 17,6%. Esta corrección del «censo de los millones», que supone reducir un 10,9% la cifra provincial de vecinos, tiene cierta dosis de arbitrariedad, pero se basa en una fuente de calidad contrastada, los registros bautismales, y aplica una tasa de natalidad al inicio de la década de 1590 bastante más acorde con el conjunto de informaciones disponible que la inferida de las cifras del vecindario.

CUADRO 4

Crecimiento del número de bautizados y de la población, según las cifras originales de los recuentos, en las muestras de control y en la provincia (en %)

Período	Número de bautizados	Población de las muestras de control	Población de la provincia
1591-1752	-15,6	-26,4	-26,5
1752-1787	11,9	12,2	11,5
1787-1860	21,5	21,3	24,5

Fuentes: Las citadas en el Cuadro 3 y en la nota 14.

Y, tercera, defendemos que la población que el censo de 1860 adjudica a Guadalajara debe revisarse ligeramente al alza. Nos parece poco verosímil que la tasa de natalidad, como recoge el Cuadro 3; fuese mayor hacia 1860 que hacia 1752 ó 1787, habida cuenta de la existencia de un flujo emigratorio considerable y de la disminución de una *proxy* de la mortalidad como la *ratio* defunciones/bautismos, que cayó un 18,3% de 1748-1756 a 1856-1864 y un 23,7% de 1783-1791 a 1856-1864 (Llopis y Velasco, 2011: 13-14). Como el crecimiento demográfico provincial no fue espectacular entre 1815 y 1860, ese sensible descenso de la mortalidad hubo de inducir, junto al aumento de la emigración, un ajuste

a la baja de la natalidad. El problema reside en elucidar en qué momento de semejante proceso estaba Guadalajara a la altura de 1860.

El principal componente de la emigración provincial consistía en el flujo anual de alcarreños atraído por la ciudad de Madrid. Éste debió de crecer desde 1830, tras recobrar Guadalajara los niveles poblacionales previos a la grave crisis de 1803-1805, en un contexto definido por un crecimiento económico menor que el del decenio de 1820 y un avance demográfico liderado por las comarcas peor dotadas de recursos agrarios. Por su parte, la capital madrileña habría recuperado hacia 1825 el nivel de efectivos de 1797, perdido durante el catastrófico ciclo 1803-1814, y estaría creciendo a un ritmo muy vivo (al 1,46% entre 1825 y 1836) que proseguiría, algo ralentizado (al 1,20% entre 1836 y 1860), hasta la fecha del censo que nos ocupa²⁰. En cuanto a la naturaleza del citado flujo, dos notas características de la inmigración que Madrid recibió en la primera mitad del siglo XIX resultan relevantes. De un lado, pese al origen regional más diverso de los inmigrantes, la procedencia castellano-manchega (en especial, de las zonas más cercanas a la capital) siguió prevaleciendo (Carbajo, 1987: 121 y ss.). De otro, desde una inmigración mayoritariamente masculina y temporal se transitó hacia un sensible aumento de la inmigración femenina y del asentamiento definitivo en la urbe (Carbajo, 1987: 232-233). Visto desde Guadalajara, el flujo emigratorio tendría un efecto cambiante sobre la natalidad, conforme se modificó su naturaleza: del predominio de un influjo positivo, al proporcionar medios de vida adicionales y una válvula de escape para el crecimiento demográfico, fue pasándose a la prevalencia de su impacto negativo, conforme más personas (sobre todo, mujeres jóvenes) emigraban definitivamente.

Da la impresión de que, hacia 1860, tales procesos se hallaban en algún punto intermedio en la provincia alcarreña: pese a la tendencia al descenso de la mortalidad y a la presión en igual sentido achacable al saldo migratorio negativo, la tasa de natalidad, aunque por debajo de los elevados niveles de las décadas de 1820 ó 1840, aún no habría descendido todo lo que propiciaban los movimientos de dichas variables. Eso inferimos de los saldos vegetativos que hemos calculado para una muestra de 25 localidades en tres intervalos de once años, centrados en las fechas de los recuentos de 1752, 1787 y 1860, y en el período 1840-1854²¹. Hacia 1860, éstos resultan claramente superiores a los de 1752 y 1787, pero inferiores, y no poco, respecto a los de 1840-1854. Es por ello que consideramos más realista, para dicha fecha, una tasa de natalidad del 40‰ que la del 40,9‰

20. CARBAJO (1987: 225 y ss.) y PINTO y MADRAZO (1995: 141 y ss.). El papel de la inmigración en dicho crecimiento sería más importante que nunca antes: hacia 1850, el 57% de los residentes en Madrid no había nacido en la ciudad.

21. El saldo vegetativo promedio anual fue de 64 individuos en 1855-1865, frente a los 39 de 1747-1757, los 29 de 1782-1792 y los 128 de 1840-1854.

que recoge el Cuadro 3 y que propongamos, en consecuencia, corregir al alza en un 2,25% la cifra de población que registra el censo²².

Si sólo fue después de 1860, como sospechamos, cuando culminó en Guadalajara el ajuste del número de nacidos a la tendencia al descenso de la mortalidad, y cuando la emigración hacia Madrid pasó a tener un efecto exclusivamente negativo en la natalidad, la propia evolución demográfica de la provincia tendría que mostrar huellas de tan relevantes movimientos. Y así ocurre: siguiendo una trayectoria fuera de lo común en la Submeseta Sur, la población de Guadalajara se contrajo entre 1860 y 1877 (a una tasa entre -0,23 y -0,10%, según se corrijan o no las cifras de 1860 en la proporción indicada), y aún cayó ligeramente (al -0,03%) entre 1877 y 1900. Ello contrasta sobremedida con la evolución del resto de la submeseta meridional (provincias de Madrid, sin la capital, Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Albacete), cuya población aumentó a un ritmo promedio del 0,25% en 1860-1877 y del 0,74% en 1877-1900. Asimismo, es probablemente la otra cara del intenso avance demográfico de la urbe madrileña, que creció al 1,71% en 1860-1877 y al 1,34% en 1877-1900²³.

CUADRO 5

La población de Guadalajara en 1591. Cifras originales y cifras corregidas

Comarcas	Cifras originales (a)			Cifras corregidas (b)		
	Pecheros	Vecinos	Habitantes	Pecheros	Vecinos	Habitantes
La Campiña	19.518	20.245	75.919	17.391	18.038	67.642
La Sierra	7.368	7.837	29.389	6.565	6.983	26.186
La Alcarria	18.717	19.567	73.376	16.677	17.434	65.378
Molina	5.584	5.855	21.956	4.975	5.217	19.564
Total	51.187	53.504	200.640	45.608	47.672	178.770

Fuentes: INE (1984) y elaboración propia.

En suma, de los cuatro vecindarios y censos escrutados, hemos corregido las cifras de dos, las de 1591, un 10,9% a la baja, y las de 1860, un 2,25% al alza (Cuadros 5 y 6). No obstante, como la magnitud de los sesgos de ambos recuentos fue diferente en las distintas comarcas, los estudios de este ámbito territorial exigirán, en su momento, retoques específicos de las cifras censales. En cualquier caso, la trayectoria de la población de Gua-

22. El Anuario Estadístico de España de 1860-1861 incluye una tabla con los totales anuales de bautizados y difuntos por provincias. Para Guadalajara, en 1860, éste arroja, junto a un saldo vegetativo apreciable, una tasa de natalidad muy próxima al 40‰, del 39,8‰.

23. Los datos correspondientes a 1877 y 1900 provienen de los respectivos censos de población que, al igual que los *Anuarios Estadísticos de España* de 1855-1867, pueden consultarse *on-line* en la *web* del Instituto Nacional de Estadística.

dalajara de finales del siglo XVI a mediados del XIX resulta algo menos negativa que la obtenida de las cifras originales de las fuentes citadas.

CUADRO 6
La población de Guadalajara en 1860. Cifras originales y cifras corregidas

	Cifras originales (a)	Cifras corregidas (b)
Comarcas	Habitantes	Habitantes
La Campiña	52.639	53.823
La Sierra	51.391	52.547
La Alcarria	68.249	69.785
Molina	32.351	33.079
Total	204.630	209.234

Fuentes: Biblioteca del INE, *Censo y Nomenclátor de los Pueblos de España formado por la Comisión de Estadística del Reino en 1860* y elaboración propia.

3. LA POBLACIÓN: TENDENCIAS Y NIVELES

3.1. Los movimientos de los índices de bautizados

Las curvas comarcales y provinciales de bautismos, si las muestras de base tienen un alto grado de representatividad, constituyen buenos indicadores de las tendencias y ciclos de la población en esas escalas territoriales. En la España interior del Antiguo Régimen, en el largo plazo, las tasas de natalidad no parecen haber registrado alteraciones sustanciales, sobre todo cuando el análisis abarca un espacio relativamente extenso. No obstante, en el corto y medio plazo, aquéllas sí conocieron cambios notables: en las buenas coyunturas económicas, la tasa de natalidad solía aumentar, mientras que durante las crisis demográficas y las contracciones productivas más duraderas, tendía a decrecer²⁴. Por tanto, las curvas de bautismos probablemente exageren algo la intensidad de los movimientos al alza y a la baja de la población en el corto y medio plazo.

Las correlaciones entre los índices de bautismos y los tamaños de las correspondientes poblaciones parecen disminuir a raíz de la Guerra de la Independencia. Debido a las fuertes convulsiones económicas e institucionales y a las variaciones en la mortalidad²⁵,

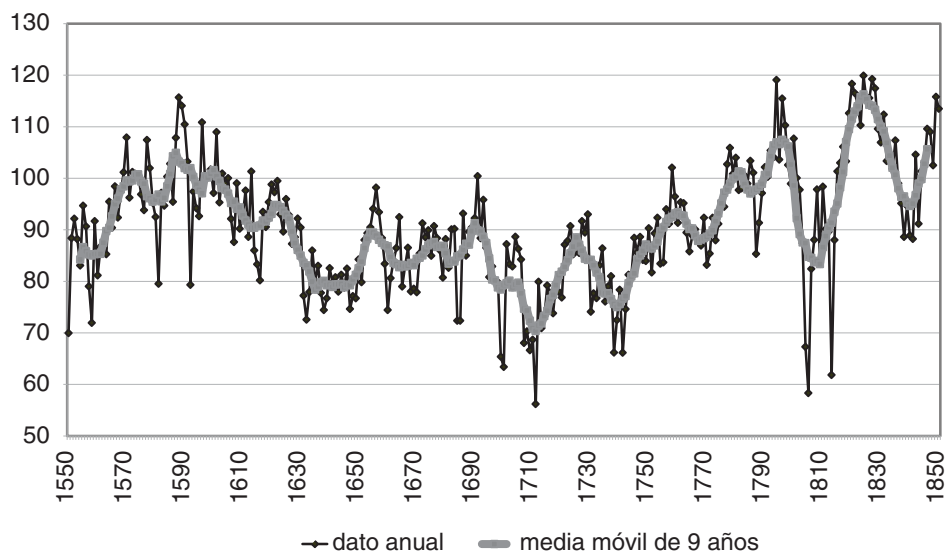
24. LLOPIS y PÉREZ MOREDA (2003: 126-127).

25. En Castilla la Nueva, la tasa bruta de mortalidad disminuyó del 35,4‰ en 1725-1775 al 31‰ en 1818-1844 (REHER, 2004: 31-32). Sobre la reducción de la mortalidad infantil y juvenil en la primera mitad del siglo XIX, SANZ y RAMIRO (2002: 403) y RAMIRO (1999: 197-212). Acerca de la inestabilidad económica en el mismo período, LLOPIS (2010: 333-378).

las tasas de natalidad habrían registrado apreciables modificaciones, a corto, a medio y a largo plazo, después de 1808. De 1700-1799 a 1815-1865, el cociente difuntos/bautismos disminuyó, en veinticinco pueblos de Guadalajara, de 0,913 a 0,801, una caída del 12,2%²⁶. Ese descenso de la mortalidad luego de 1815 tuvo que acabar desencadenando, como indicamos antes, un ajuste a la baja de la natalidad en un territorio con limitadas posibilidades de crecimiento agrario. De ahí que consideremos al índice de bautismos, desde comienzos del siglo XIX, un indicador menos fidedigno que antes de los movimientos de la población.

GRÁFICO 1

Índice de bautizados en 47 localidades de la provincia de Guadalajara, 1550-1850



Fuentes: Las citadas en la nota 12.

En el siglo XVI, la actual provincia alcarreña registraba una densidad de poblamiento algo superior a la española: 14,7 habitantes por km² frente a 13,5 hacia 1591. Sin embargo, desde el Seiscientos, Guadalajara perdió peso demográfico en términos absolutos y, sobre todo, relativos: en 1787 sólo concentraba el 1,6% de la población española, en vez del 2,6% de 1591. Por tanto, a la hora de enjuiciar el movimiento de los bautismos y de los efectivos humanos en su territorio, debe tenerse presente que éste partía en el siglo XVI de una baja densidad demográfica en relación a Europa Occidental, pero no a Es-

26. LLOPIS y VELASCO (2011).

27. Hacia 1600, Bélgica tenía 42,6 habitantes por km², Holanda 35,9, Italia 44,0, Francia 36,4, Alemania 45,4, Inglaterra 31,4 y Portugal 16,2. Las cifras de habitantes proceden de Sebastián (2005: 17).

paña²⁷. En su seno, no obstante, los contrastes comarcales eran muy agudos: a finales del Quinientos, La Sierra y Molina de Aragón albergaban menos de 10 habitantes por km², mientras que La Campiña superaba los 28, densidad que duplicaba la media española.

El Gráfico 1, que recoge el índice de bautizados en 47 localidades de Guadalajara de 1550 a 1850, sugiere que dicha provincia conoció dos fases demográficas muy distintas en esos trescientos años: una primera, más corta, de pujanza, que cubre las cuatro décadas iniciales de la serie, y una segunda, mucho más prolongada, de debilidad, desde finales del siglo XVI hasta mediados del XIX.

Las cifras censales indican que la población de Guadalajara creció al 0,49% de 1530 a 1591. El índice de bautismos, que abarca un período menor del Quinientos, ofrece un crecimiento algo más intenso entre mediados del siglo y finales de la década de 1580, aumentando al 0,67% de 1550-1558 a 1583-1591.

El auge demográfico, especialmente brioso hasta entrado el decenio de 1570, tocó techo hacia 1590. Los sesenta años siguientes fueron de depresión. La tendencia a la baja, suave en la última década del siglo XVI, se intensificó desde 1601. Después, de 1617 a 1625, se operó una breve y parcial recuperación del número de bautizados. La contracción cobró su máxima intensidad en los años siguientes, entre 1625 y la segunda mitad de la década de 1630. El decenio posterior fue de estancamiento. El nivel mínimo del Seiscientos se registró en 1631-1639: respecto a 1583-1591, el máximo del siglo XVI, implicó un descenso del 25,3%. En sentido estricto, la depresión duró 48 años y los bautismos cayeron al 0,6% entre 1583-1591 y 1631-1639.

De 1652 a comienzos de la década de 1690 acaeció una tenue y no sostenida recuperación: entre 1643-1651 y 1686-1694, los bautismos aumentaron un 16,6%. Pese a ello, este máximo era un 13% inferior al de finales del siglo XVI. Además, de mediados del decenio de 1690 al final de la Guerra de Sucesión, Guadalajara padeció una violenta contracción demográfica, registrándose el mínimo absoluto de toda la serie en 1707-1715: los bautismos habían caído un 23,3% respecto del intervalo 1686-1694.

El índice recuperó la tendencia alcista desde 1715 hasta finales del siglo XVIII, pero el incremento resultante fue modesto: de 1686-1694 a 1792-1800, los bautismos aumentaron sólo un 17,7%. No es extraño, pues, que el máximo del siglo XVI no se recobrase hasta la década de 1790. Además, el crecimiento del Setecientos fue detenido por tres contracciones: la de 1730-1741, la de la década de 1760 y la de la segunda mitad del decenio de 1780. La primera fue la más intensa: los bautismos cayeron un 15% entre 1721-

1729 y 1735-1743 y se situaron casi al mismo nivel del mínimo absoluto del Seiscientos. Las otras dos fueron más cortas y suaves. Da la impresión, por consiguiente, de que los auges de la población provincial en el siglo XVIII se topaban pronto con obstáculos de índole demográfica y/o económica cuya superación no resultaba sencilla. El nivel máximo de bautizados del Setecientos, alcanzado en la última década, apenas superó en un 2,5% al de finales del Quinientos.

En la primera mitad del siglo XIX, la curva de bautismos describe dos enérgicos movimientos contractivos y dos intensas alzas. La gran magnitud de la crisis de 1803-1805 y las secuelas de la Guerra de la Independencia provocaron un abrupto retroceso demográfico en Guadalajara: los bautismos cayeron nada menos que un 22,5% entre 1792-1800 y 1805-1813. Finalizada la guerra, la recuperación fue muy rápida: el índice creció un 39,6% de 1805-1813 a 1820-1828 y alcanzó el nivel máximo de toda la serie en la tercera década del siglo XIX. El decenio de 1830 y los inicios del siguiente constituyeron una fase fuertemente contractiva, cayendo los bautismos un 18,7% entre 1820-1828 y 1836-1844. Después, una nueva fase expansiva se prolongó hasta mediados de la década de 1850: en 1849-1857 los bautismos fueron un 0,8% superiores a los de 1820-1828²⁸. En suma, aunque el probable descenso de la tasa de natalidad, en la primera mitad del siglo XIX, entrañe un aumento de la población algo mayor que el que sugiere la modesta elevación de los bautismos, cabe afirmar que la actual provincia de Guadalajara estuvo entre los espacios peninsulares que registraron un débil impulso demográfico en ese período.

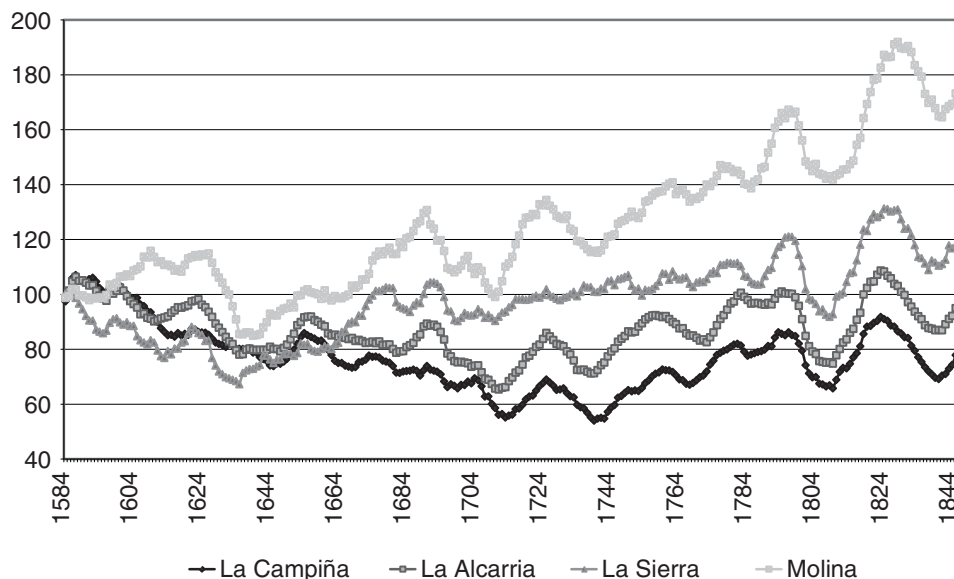
En el Gráfico 2, las curvas comarcales de bautismos del intervalo 1580-1850²⁹ evidencian los agudos contrastes existentes entre los distintos territorios de la provincia alcarreña: el promedio de los bautizados entre 1580-1588 y 1842-1850, los nueve primeros y los nueve últimos años de tales series, aumentó un 80% en Molina y un 21,9% en La Sierra, y disminuyó un 1,5% en La Alcarria y un 17,9% en La Campiña. Aunque el balance en términos de habitantes sea algo menos desfavorable por el probable declive de la natalidad desde 1825 ó 1830, esos porcentajes revelan pobres o negativos resultados demográficos en tres de las cuatro comarcas de Guadalajara entre finales del siglo XVI y mediados del XIX.

28. Hemos prolongado las series de bautizados de 40 localidades hasta 1865 (en las siete restantes las restricciones documentales lo han impedido) para averiguar la duración e intensidad de esta fase expansiva iniciada en 1844. Por tanto, este último porcentaje se basa en una muestra de 40 localidades.

29. Como no todas las series arrancaban, en las distintas comarcas, de las décadas de 1560 ó 1570, hemos preferido, para evitar problemas de representatividad, que el estudio de los contrastes territoriales se ciñese al período 1580-1850.

GRÁFICO 2

Bautizados en las comarcas de Guadalajara, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100= media 1580-1589)



Fuentes: Las del Gráfico 1.

En Molina de Aragón, la comarca con el balance poblacional más positivo, los bautismos crecieron al 0,22% entre 1580-1588 y 1842-1850. Se trataba, conviene recordar, de un área muy poco colonizada en el siglo XVI, con sólo 4,6 habitantes por km² en 1530³⁰. Este rasgo resulta clave para explicar por qué en ella la crisis de finales del Quinientos y de la primera mitad del Seiscientos se inició tarde, hacia 1625, y duró poco, y por qué la posterior recuperación fue mucho más briosa y sostenida que en otras partes, tanto que el máximo alcanzado en la década de 1620 ya se superó en la de 1670, logro muy poco frecuente en la España interior. En esta comarca también fueron intensas las contracciones demográficas de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, así como la del decenio de 1730, pero el Setecientos constituyó un período de claro, aunque no sostenido, crecimiento demográfico: los bautismos aumentaron un 28% de 1686-1694 a 1792-1800. En la primera mitad del siglo XIX se sucedieron las mismas fases contractivas y expansivas que en el conjunto de la provincia, pero las primeras fueron menos pronunciadas. No obstante, Molina de Aragón, seguía siendo la comarca menos densamente poblada de Guadalajara en 1860.

30. Sobre la relación entre densidad de población y crecimiento demográfico en la Europa preindustrial, MALANIMA (2009: 19).

En La Sierra, la población disminuyó un 14,3% de 1530 a 1591 (ver Cuadro 7), siendo probable que el declive se iniciase en la década de 1560 (como apunta la serie de bautizados en seis localidades) o, incluso, antes. La tendencia a la baja persistió hasta mediados del decenio de 1630: el número de bautizados cayó un 32,9% entre 1580-1588 y 1631-1639. Tras este mínimo, el absoluto de toda la serie, la recuperación fue relativamente enérgica y sostenida, y La Sierra recobró hacia 1680 el nivel que había alcanzado a mediados de la década de 1580. De 1680 a 1790, los bautismos se mantuvieron bastante estables. En el último decenio del Setecientos, éstos, como ocurrió en otros territorios de la España interior, registraron una fuerte elevación³¹. En la primera mitad del siglo XIX vuelven a observarse dos fases depresivas y dos expansivas. En este caso, el nivel de la serie fue exactamente el mismo en 1792-1800 que en 1842-1850. No obstante, nuestros índices de bautismos infravaloran notablemente el alza demográfica de La Sierra en la primera mitad del Ochocientos³². Ello contribuye a explicar el contraste entre el exiguo crecimiento demográfico de la comarca que sugieren los libros sacramentales de 1580-1588 a 1842-1850, con los bautismos aumentando al 0,08% anual, y el incremento de su densidad demográfica entre los recuentos de 1591 y 1860, de 9,0 a 18,1 habitantes por km².

La Alcarria tenía una densidad de poblamiento de 11,3 habitantes por km² en 1530, y alcanzó en 1591 los 16,5, un 22,2% más que el conjunto de España. Se trataba, pues, de un territorio relativamente colonizado ya en el siglo XVI, cuya población habría crecido un 45% entre las fechas citadas. Los bautismos también muestran ese movimiento expansivo durante la segunda mitad del Quinientos: en nueve localidades, éstos aumentaron un 28,6% entre 1560-1568 y 1583-1591. Pero la tendencia se invirtió desde finales del decenio de 1580 y el movimiento depresivo posterior, jalonado de cortas y débiles fases de recuperación, se prolongó hasta la Guerra de Sucesión, registrándose entonces el mínimo absoluto de la serie: de 1583-1591 a 1707-1715, los bautizados disminuyeron un 38,6%. Aunque el descenso fue importante, el rasgo más destacado de la contracción demográfica en La Alcarria fue su duración: un declive de más de un siglo. De 1715 a 1800, la tendencia al alza se impuso, pero las fases contractivas fueron relativamente intensas y, sobre todo, prolongadas (en la década de 1730 y en el período 1760-1774); además, el impulso demográfico del decenio de 1790 fue muy débil en esta comarca. No puede sorprender, pues, que el nivel máximo de bautizados del Setecientos no alcanzase al de finales del Quinientos (los índices son 106,4 en 1583-1591 y 101,0, en 1790-1798).

31. LLOPIS y SEBASTIÁN (2009).

32. La principal responsable es Atienza, que albergaba casi la mitad de la población de la muestra serrana y perdió el 9,7% de sus habitantes entre 1787 y 1860. En ese intervalo, la población de la comarca aumentó un 49,2% y la de los lugares de su muestra sólo un 12,4%.

En la primera mitad del siglo XIX el panorama demográfico es similar al de las demás comarcas, sucediéndose dos fases depresivas y dos expansivas; ahora bien, en La Alcarria, a diferencia de Molina de Aragón y de La Sierra, el nivel promedio de los bautismos fue menor en 1842-1850 que en 1790-1798. En definitiva, el balance demográfico de esta comarca, la más extensa de Guadalajara, fue muy pobre entre finales del siglo XVI y mediados del XIX.

Los mayores vaivenes demográficos de la provincia acaecieron en La Campiña: al vivo aumento del siglo XVI le sucedió una depresión muy prolongada e intensa y un crecimiento en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX muy poco vigoroso. A comienzos del Quinientos su territorio era, con diferencia, el área más densamente poblada de Guadalajara, ventaja que se amplió en el transcurso del siglo: hacia 1591, albergaba 28,6 habitantes por km², densidad que duplicaba la de España.

La población de La Campiña aumentó un 54% de 1530 a 1591 (ver Cuadro 7), un crecimiento relevante para una comarca con un respetable nivel de colonización de partida. ¿Qué hizo posible unas densidades demográficas tan elevadas en la segunda mitad del Quinientos? Lo desconocemos, pero sospechamos que en ese período La Campiña aprovechó muy bien las oportunidades generadas por el aumento de la demanda de alimentos y materias primas resultante de la fuerte expansión de las grandes ciudades del centro peninsular, Toledo primero y Madrid después³³. Sin embargo, esta comarca quedó sumida posteriormente en un período casi interminable de depresión económica y demográfica entre los años finales del siglo XVI y las postrimerías de la década de 1730.

El alza de los bautismos del Quinientos tocó techo en La Campiña a finales del decenio de 1580. La crisis de 1592 inició un movimiento depresivo que no destacó tanto por su dureza como por su enorme duración. La tendencia a la baja sólo fue interrumpida por recuperaciones breves y poco enérgicas. De ahí que la caída del número de bautizados acabase siendo muy intensa en esta comarca: del 49,5% de 1583-1591 a 1735-1743. La recuperación posterior no permitió, en absoluto, que en el resto del Setecientos se recobrasen los máximos de finales del Quinientos: en 1789-1797 el índice aún era un 19,4% inferior al de 1583-1591. En la primera mitad del siglo XIX se observa, a grandes rasgos, el mismo panorama descrito para Molina, La Sierra y La Alcarria, si bien las fases alcistas fueron en La Campiña menos enérgicas que en las dos primeras comarcas. Es lógico, pues, que la distancia respecto al máximo de bautizados de finales del siglo XVI aún fuese en La Campiña mayor en 1842-1850 que en 1789-1797.

33. Sobre Toledo y Madrid en el Quinientos, véanse MONTEMAYOR (1996); CARBAJO (1987); BERNARDOS (1997) y LÓPEZ GARCÍA, dir. (1998).

En suma, las curvas comarcales de bautismos sugieren la existencia de tres modelos demográficos en la Guadalajara moderna:

1) El de La Alcarria y La Campiña, territorios con un brillante balance poblacional en el Quinientos, una prolongadísima contracción demográfica que abarca los años finales del siglo XVI, todo el XVII y parte del XVIII, y una exigua recuperación en el resto del Setecientos.

2) El de La Sierra, caracterizado por una mengua del vecindario en el Quinientos, una crisis del siglo XVII corta pero intensa, seguida de una recuperación relativamente briosa en las seis últimas décadas de dicha centuria, y un crecimiento débil en el siglo XVIII, al menos hasta 1790.

3) El de Molina de Aragón, área de muy baja densidad demográfica que registró un crecimiento relativamente intenso entre 1530 y finales del siglo XVIII, interrumpido, eso sí, por agudas contracciones en los tramos 1625-1640, 1695-1714 y 1730-1745.

Las economías preindustriales tenían dos características básicas: a medio y largo plazo, el crecimiento de la renta por habitante era escaso o inexistente; a la par, sus macromagnitudes económicas, el producto agrario sobre todo, registraban violentas oscilaciones interanuales (Grenier, 1994). En su seno, la capacidad de ahorro (y de almacenar alimentos) de la mayoría de la población era insignificante o nula, resultándole perjudicial a la misma la fuerte inestabilidad de la producción y de los ingresos³⁴. Por tanto, un descenso de la intensidad de las fluctuaciones interanuales de las macromagnitudes económicas debe interpretarse como un signo de mejora económica.

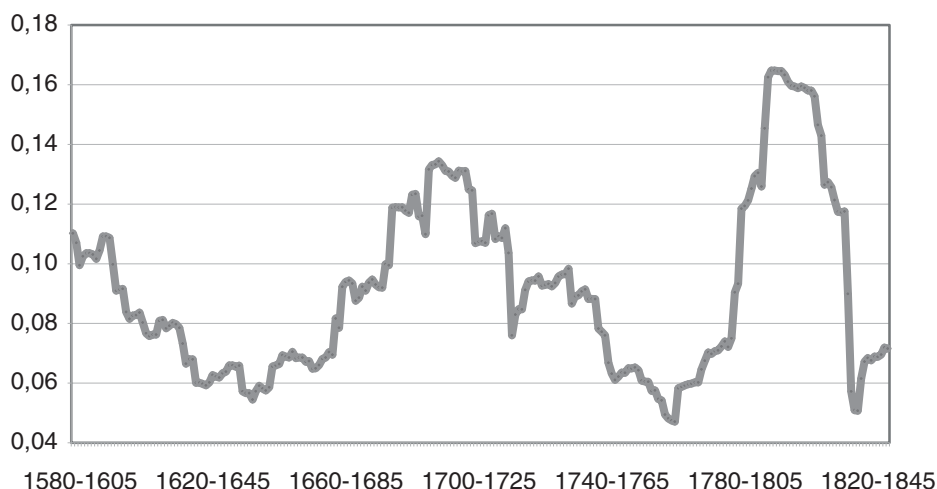
Lógicamente, el estudio de las oscilaciones interanuales del PIB por habitante constituiría el modo óptimo de medir los cambios en el tiempo de los niveles de inestabilidad económica. Pero, como no disponemos de semejante información, hemos de recurrir a otras variables para analizar tan relevante asunto. Aunque en las fluctuaciones interanuales de los bautismos influyan también factores estrictamente demográficos (como las crisis de mortalidad de carácter epidémico), es indiscutible que aquéllas obedecían en parte a las oscilaciones interanuales de la actividad económica, sobre todo a las del producto agrario. Además, muchas crisis de origen epidémico ocasionaban daños económicos relevantes, como subraya Pérez Moreda (2010). En consecuencia, la volatilidad de los bautismos, medida a partir de muestras suficientemente amplias y representativas, constituye un indi-

34. Sobre las tasas de ahorro e inversión en las economías preindustriales, Malanima (2009: 320-333).

cador aceptable del grado de inestabilidad agraria y económica, sobre todo en sociedades, como la alcarreña, donde la primacía del mundo rural era muy acusada. En el Gráfico 3, hemos medido la variabilidad interanual del índice provincial de bautismos de Guadalajara.

GRÁFICO 3

Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del índice de bautismos de la provincia de Guadalajara, 1580-1850. Ventanas móviles de 25 años



Fuentes: Las del Gráfico 1 y elaboración propia.

Éste revela que la volatilidad de los bautismos, de 1580 a 1850, registró dos duraderos e intensos movimientos al alza y tres de similares características a la baja³⁵. Aquélla descendió en la primera mitad del siglo XVII (un 50,9% de 1580-1605 a 1634-1659), y tendió a aumentar con fuerza en su segunda mitad y en los primeros años del XVIII (un 148,1% entre 1634-1659 y 1690-1715). Posteriormente, volvió a caer durante un prolongado período (un 64,9% de 1690-1715 a 1761-1786) hasta alcanzar el mínimo absoluto de toda la serie. Después, experimentó un vertiginoso movimiento ascendente: en 1790-1815, lapso en el que registró su máximo absoluto, se había multiplicado por 3,5 respecto a 1761-1786. Concluida la Guerra de la Independencia, el grado de inestabilidad de los bautismos inició un movimiento a la baja, primero suave y pronto muy brusco, hasta el extremo de situarse en 1816-1841 muy cerca del mínimo absoluto de

35. Dicha volatilidad no varió sustancialmente entre 1550 y 1580. Así lo sugiere un ensayo realizado con una muestra de bautizados en 23 localidades.

1761-1786. En suma, el Gráfico 3 sugiere que, en la actual provincia alcarreña, los años finales del Seiscientos y los primeros del Setecientos y, sobre todo, los últimos del siglo XVIII y los iniciales del XIX, fueron períodos de máxima inestabilidad demográfica y agraria, en tanto que el segundo y el tercer cuarto del siglo XVII y el lapso 1740-1790 constituyeron intervalos de oscilaciones interanuales demográficas y agrarias más suaves.

Junto a la cuantía de la renta y del producto agrario por habitante, el grado de inestabilidad económica desempeñaba un papel clave en los niveles de vida de las poblaciones europeas de la Edad Moderna³⁶. Es probable, por ello, que el nivel de bienestar de los habitantes de Guadalajara fuese, en las fases de menor inestabilidad económica y demográfica, algo mayor de lo que sugieren las primeras cifras de producto cerealista *per cápita* que hemos calculado³⁷. Por el contrario, en los últimos años de los siglos XVII y XVIII, y en los primeros del Setecientos y del Ochocientos, la situación de la mayoría de aquéllos probablemente fuese peor de lo que indican los promedios de producto agrario por habitante que hemos estimado para esas fechas.

3.2. La evolución demográfica de la provincia según los recuentos generales

Los Cuadros 7 y 8 sintetizan el movimiento de los efectivos humanos de la provincia de Guadalajara desde 1530 hasta 1860, según los principales censos y vecindarios, una vez corregidas las cifras de los de 1530³⁸, 1591 y 1860. Hemos convertido en habitantes los vecinos pecheros de 1530 atribuyéndoles el porcentaje sobre el total de vecinos que éstos implicaban en 1591 y aplicándoles el mismo coeficiente habitantes/vecino (3,75).

Los habitantes adjudicados a 1530 han de tomarse con prudencia ya que, pese al esfuerzo realizado para homogeneizar su número, no disponemos de suficientes series de bautismos para contrastar su fiabilidad. Sin embargo, otras informaciones, que no detallamos aquí por razones de espacio, inducen a considerar probable que la población de Guadalajara creciera, entre 1530 y 1591, a una tasa media anual cercana al 0,49%, que es la que se obtiene de las cifras corregidas de ambos recuentos. Los índices de bautis-

36. Sobre las implicaciones de la inestabilidad de los precios de los cereales en los niveles de bienestar de los principales grupos sociales de la Europa preindustrial, véase PERSSON (1999: 23-46).

37. Pueden verse en GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011).

38. En GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011) se detallan los retoques introducidos en la Averiguación de 1528-1530 para homogeneizar las cifras de vecinos pecheros de las localidades de la actual provincia alcarreña, repartidas entonces por ocho «provincias fiscales».

mos y los diezmos de cereales de La Campiña sugieren que la expansión demográfica fue más intensa de 1550 a 1590 que de 1530 a 1550³⁹.

CUADRO 7

Evolución del número de habitantes de la provincia de Guadalajara y sus comarcas según censos y vecindarios.

Demarcaciones	1530	1591	1752	1787	1860
La Campiña	43.938	67.642	40.403	45.592	53.823
La Sierra	30.565	26.186	30.376	35.224	52.547
La Alcarria	45.103	65.378	51.469	57.067	69.785
Molina de Aragón	13.412	19.564	25.142	26.423	33.079
Provincia	133.018	178.770	147.390	164.306	209.234

Fuentes: Para 1530, Carretero (2008) e INE (2008). Para 1591, 1752, 1787 y 1860, los Cuadros 5 y 6 y las citadas en el Cuadro 3.

CUADRO 8

Tasas de crecimiento de la población de Guadalajara y sus comarcas por períodos (en %)

Períodos	La Campiña	La Sierra	La Alcarria	Molina	Provincia
1530-1591	0,71	-0,25	0,61	0,62	0,49
1591-1752	-0,32	0,09	-0,15	0,16	-0,12
1752-1787	0,35	0,42	0,30	0,14	0,31
1787-1860	0,23	0,56	0,28	0,31	0,33
1591-1787	-0,20	0,15	-0,07	0,15	-0,04
1591-1860	-0,08	0,26	0,02	0,20	0,06
1530-1787	0,01	0,05	0,09	0,26	0,08
1530-1860	0,06	0,16	0,13	0,27	0,14

Fuentes: Las del Cuadro 7 y elaboración propia.

Las cifras censales, por tanto, corroboran lo apuntado por los registros bautismales: la población de la provincia alcarreña creció notablemente durante buena parte del siglo XVI; de hecho, a finales del mismo, su densidad demográfica superaba casi en un 9% la del conjunto de España. Ahora bien, el balance al respecto, entre 1530 y 1591, fue diverso según las distintas comarcas: La Alcarria, Molina de Aragón y La Campiña crecieron al 0,61, 0,62 y 0,71%, respectivamente, mientras que La Sierra decreció al -0,25%. Esta última comarca, seguramente, perdió población en favor de ciudades como Guadalajara y Madrid y de zonas de La Alcarria y, sobre todo, La Campiña, donde la colo-

39. Véase, GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011: 35-36).

nización tenía que estar progresando a buen ritmo ante el aumento poblacional y el de la demanda de alimentos de grandes mercados urbanos próximos, como el toledano y el madrileño⁴⁰. El fuerte crecimiento de Madrid en la segunda mitad del Quinientos coincide en el tiempo con la intensa expansión que registran los bautismos en gran parte de Guadalajara, sobre todo en La Campiña. El fulgurante despegue de la Villa y Corte estaría ocasionando, por tanto, una reorganización en el espacio de los efectivos humanos del centro peninsular⁴¹.

Desde finales del siglo XVI, las cifras censales evidencian la acusada debilidad demográfica de Guadalajara: de 1591 a 1860, la población provincial creció a una insignificante tasa del 0,06%. En esos dos siglos y medio, el movimiento del índice provincial de bautizados permite distinguir dos fases: una primera de tendencia descendente, que no culminó hasta los años de la Guerra de Sucesión, y una segunda de recuperación y suave crecimiento, entre el final de dicho conflicto y 1860. En este larguísimo período de debilidad demográfica, los contrastes comarcales también tuvieron gran magnitud: entre 1591 y 1860, las tasas de crecimiento de la población fueron muy reducidas o negativas en La Alcarria y La Campiña, mientras que alcanzaron o superaron el 0,20% en Molina de Aragón y La Sierra, los territorios menos densamente poblados a finales del Quinientos. De modo que, de comienzos del siglo XVII a mediados del XIX, la población provincial tendió a reducir su desigual distribución espacial: La Alcarria y La Campiña, que albergaban en 1591 al 74,4% de aquélla, habían pasado a incluir, en 1860, sólo el 59,1%. Estas comarcas, que disponían de mejores recursos agrarios que el resto de Guadalajara, perdieron, paradójicamente, peso demográfico frente a Molina de Aragón y La Sierra.

Los distintos recuentos permiten examinar el comportamiento de la población de la provincia y de sus comarcas en fases más cortas. De 1591 a 1752, el número de habitantes descendió un 40,3% en La Campiña, un 21,3% en La Alcarria y un 17,6% en la provincia (en ésta, los bautismos disminuyeron un 18,0%), mientras que aumentó un 16,0% en La Sierra y un 28,5% en Molina de Aragón. Por consiguiente, las cifras censales muestran que a mediados del siglo XVIII la población de Guadalajara se hallaba todavía lejos de su máximo de finales del Quinientos, y que el peor resultado, con diferencia, correspondía a La Campiña.

40. En las Relaciones Topográficas (1575-1581), numerosas localidades de La Sierra achacaban su declive demográfico a la emigración (GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA, 2011: 35). Buena parte del territorio de Guadalajara estuvo incluido en el área del pan de registro de Corte, que llegó a tener un radio de 20 leguas en torno a Madrid (BERNARDOS, 2003: 24-29).

41. El caso de Guadalajara parece corroborar el papel fundamental que la demanda urbana tuvo en la intensificación del uso de los recursos agrarios (GRANTHAM, 1997: 724), así como en los cambios en la distribución espacial de los efectivos humanos.

De 1752 a 1787, la recuperación demográfica, que se había iniciado tras la Guerra de Sucesión, se consolidó. La población provincial se incrementó un 11,5% en este intervalo, avance, no obstante, insuficiente para recobrar el nivel de 1591: todavía el de 1787 era un 8,1% inferior a aquél. En el ámbito comarcal se produjeron dos novedades destacables en esta fase: La Sierra se colocó a la vanguardia del crecimiento demográfico provincial y Molina de Aragón a la cola.

El período 1787-1860, aunque albergó varias e intensas convulsiones demográficas, como evidencian las series de bautismos, globalmente fue de crecimiento de la población provincial, si bien a un ritmo inferior al alcanzado en el siglo XVI. En 1860, el número de habitantes de Guadalajara ya sí superaba, en un 17,0%, al de 1591. Por su parte, a escala comarcal, La Sierra registró el incremento demográfico más intenso, siendo La Campiña, una vez más, el área que conoció el aumento más débil.

Si, por último, atendemos a todo el arco temporal de esta investigación, el balance demográfico sigue siendo pobre, pero algo mejor que el del intervalo 1591-1860: la población de Guadalajara creció al 0,14% de 1530 a 1860. En este período, sólo una comarca, la que concentraba menos efectivos, Molina de Aragón, alcanzó una tasa de crecimiento superior al 0,20%.

En definitiva, desde finales del siglo XVI, la actual provincia alcarreña fue situándose un peldaño más abajo que el propio interior peninsular⁴², integrándose en una suerte de «interior del interior» al que acaso cabría incorporar otros territorios limítrofes. Su peso demográfico, de 1600 a 1860, descendió abruptamente dentro de España (del 2,6 al 1,3% de la población total) y de modo apreciable en el seno del grupo de provincias no marítimas⁴³. Y lo más singular de ese derrotero estuvo: 1) más que en la profundidad de la crisis de finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII, en una recesión que no tocó fondo hasta los primeros años del Setecientos y en una recuperación posterior extremadamente lenta; y 2) en que sus principales responsables fueron las comarcas mejor dotadas de recursos agrarios y más densamente pobladas hacia 1600, La Alcarria y, en especial, La Campiña.

42. Como es sabido, desde entonces el interior viene perdiendo peso demográfico frente a la periferia costera de forma casi ininterrumpida.

43. Desde mediados del Seiscientos, el porcentaje de la población de la España interior que habitaba en Guadalajara tendió a caer de manera significativa. Así se observa al comparar su índice provincial de bautismos con los de Ávila, Palencia, Segovia, La Rioja, Madrid, Cuenca, Ciudad Real, Toledo, Cáceres y Badajoz (LLOPIS y CUERVO, 2004; HERNÁNDEZ GARCÍA, 2004; GARCÍA SANZ, 1977; GURRÍA, 2004; LLOPIS, MELÓN, RODRÍGUEZ CANCHO, RODRÍGUEZ GRAJERA y ZARANDIETA, 1990).

¿Por qué fue así? Aún no estamos en condiciones de responder satisfactoriamente a este interrogante, pero sí de ofrecer algunas pistas de interés. La reconstrucción que hemos efectuado de la trayectoria de la producción cerealista en Guadalajara, aunque sólo atañe a La Campiña, parte de La Alcarria y La Sierra, sugiere que las dos primeras comarcas (que albergaban el 75% de la población provincial en 1591) ligaron estrechamente su fortuna al cultivo del cereal en el curso del Quinientos, en una coyuntura muy favorable, y hallaron dificultades insuperables para adaptarse, desde 1600, a otra marcadamente adversa. Durante el siglo XVII, afrontaron una intensa y prolongada caída de la producción de granos, a la par que un profundo y duradero deterioro de la demanda de pan; a éste concurrieron su propio descenso demográfico, la crisis de ciudades próximas como Toledo, que se hundió en una larguísima depresión, y, quizá sobre todo, la pérdida de cuota de mercado, especialmente a partir de 1630, en el abasto de alimentos de Madrid⁴⁴. Durante décadas, la falta de alternativas productivas de relevancia propició que los efectivos demográficos de La Campiña y La Alcarria, simplemente, se ajustasen a la abrupta caída de la producción de sus labrantíos de pan: el producto cerealista por habitante, tras contraerse un 25% entre 1580-1600 y 1635-1650, se recuperó paulatinamente gracias casi en exclusiva al ajuste demográfico, hasta alcanzar un nuevo equilibrio, a un nivel mucho más bajo, a mediados del siglo XVIII⁴⁵. También en La Sierra, hacia 1750, se estaban recobrando los niveles de producto cerealista *per cápita* perdidos a finales del Quinientos, pero que su reducción en el siglo XVII hubiese obedecido, al menos desde mediados del mismo, a una recuperación demográfica más pujante que la de las cosechas de granos, revela la existencia de alternativas productivas solventes, ligadas básicamente a actividades ganaderas y forestales⁴⁶.

En todo caso, a mediados del Setecientos, la restauración del producto cerealista por habitante en las tres comarcas⁴⁷ coincidió con el inicio, tras un largo período de atonía, de una nueva fase de crecimiento del mercado madrileño. Su influjo, aunque no parece que beneficiase a los labrantíos de pan de Guadalajara como en el siglo XVI, sí se tradujo en una demanda creciente de otros bienes y servicios. Destaca la notable cantidad de carbón vegetal con que la provincia alcarreña contribuyó al abasto de combustible de Madrid, así como el elevado volumen de servicios de transporte y acarreo que exigió su tras-

44. Desde esa fecha, el aprovisionamiento de granos panificables y harinas de Madrid se desplazó, cada vez más, hacia la Submeseta Norte. BERNARDOS (2003: 49-66).

45. GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011: 49).

46. Los Mapas Generales del Catastro de Ensenada permiten calcular índices de carga ganadera para La Sierra y para La Campiña: hacia 1752, en kilogramos de peso en vivo por habitante, la primera triplicaba a la segunda, y en kilogramos de peso en vivo por km², la duplicaba. GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011: 51).

47. Lamentablemente, nada podemos decir aún sobre Molina de Aragón.

lado desde los montes de aquélla hasta la Villa y Corte⁴⁸. Es probable que ello beneficiase más a La Sierra que a La Campiña o La Alcarria, lo que, junto a la expansión ganadera, contribuiría a explicar el relativo éxito demográfico de esta comarca en el Setecientos. Por otra parte, los ingresos salariales generados por iniciativas novedosas, como la Real Fábrica de Paños de Guadalajara, seguramente coadyuvaron, ampliando los medios de vida de sus habitantes, a que la provincia, por fin, recuperase los niveles demográficos de finales del Quinientos en la última década del siglo XVIII⁴⁹. No tenemos todavía, desde luego, todas las respuestas pero, sin duda, actividades como las indicadas debieron de contribuir al descenso de la inestabilidad demográfica y económica de la provincia alcarreña, hasta el mínimo de 1761-1786 aquí detectado, durante buena parte del Setecientos.

4. CONCLUSIONES

Las principales conclusiones de este trabajo son las siguientes:

1) Consideramos que, para la actual provincia de Guadalajara, las cifras de los recuentos de 1752 y 1787, tras ser sometidas a un *test* basado en las tasas de natalidad de sendas muestras de control integradas por un elevado número de pueblos y en la comparación del crecimiento de los bautismos y de la población de tales muestras y de la provincia, resultan bastante fiables, al menos a escala provincial. Por su parte, tras aplicar el mismo *test* a las del vecindario de 1591, y analizar y comparar los índices de bautismos y los datos de distintos recuentos, estamos convencidos de que el «censo de los millones» sobrevalora la población de la actual provincia alcarreña en un porcentaje importante, probablemente cercano al 11%. Las cifras del vecindario de pecheros de 1530 no nos parecen incoherentes, aunque no hemos podido aplicarles el mencionado *test* por no disponer de suficientes series de bautismos que arranquen de 1525 ó 1526. Por último, existen indicios de que el censo de 1860 infravalora algo la población de Guadalajara, probablemente en un 2,25%.

2) Censos, vecindarios e índices de bautismos coinciden en que los resultados demográficos de la actual provincia de Guadalajara fueron positivos entre 1530 y 1591, y muy pobres entre finales del siglo XVI y mediados del XIX. En el primer intervalo, la población provincial creció a una tasa anual del 0,49%, y en el segundo, mucho más largo,

48. BERNARDOS, HERNANDO, MADRAZO, MADRAZO y NIETO (2012), muestran la magnitud de ambos fenómenos.

49. En 1791, en los establecimientos de Guadalajara y Brihuega, trabajaban más de 5.000 operarios, y en las escuelas de hilar, dispersas por numerosos núcleos rurales, cerca de 18.600. GONZÁLEZ ENCISO (1980: 394 y 472-473).

tan sólo a una del 0,06%. Guadalajara fue uno de los territorios españoles en los que menos creció la población entre 1591 y 1860 y fue convirtiéndose, sobre todo a partir de 1650, en una especie de «interior del interior» peninsular.

3) En la provincia alcarreña, las principales singularidades del movimiento de los bautismos y de la población fueron una prolongada contracción, entre los últimos años del siglo XVI y los del final de la Guerra de Sucesión, y una lenta recuperación durante el resto del siglo XVIII. El resultado de ambas consistió en que los máximos demográficos de finales del Quinientos no se recobraron hasta la década de 1790.

4) Los contrastes comarcales en la evolución de los bautismos y de la población fueron muy agudos en Guadalajara durante la Edad Moderna. Entre 1530 y 1860, el número de habitantes creció al 0,06% en La Campiña, al 0,13% en La Alcarria, al 0,16% en La Sierra y al 0,27% en Molina de Aragón. Además, este crecimiento se distribuyó en el tiempo de modo muy diferente en las distintas comarcas. En La Sierra, casi toda la expansión demográfica se concentró después de 1650; en La Campiña y La Alcarria el auténtico movimiento ascendente se circunscribió al intervalo 1530-1590, y las fases alcistas posteriores fueron de recuperación de niveles demográficos perdidos; por último, en Molina de Aragón, el crecimiento de la población predominó en todo el período objeto de estudio, excepto en el segundo cuarto del siglo XVII y entre 1690 y 1715. Otra singularidad, por tanto, de la pobre trayectoria demográfica de Guadalajara en la Edad Moderna radicó en que sus responsables principales fueron La Campiña y La Alcarria, las comarcas con mejores recursos agrarios y más densamente pobladas hacia 1600.

5) La intensidad de las fluctuaciones interanuales de los bautismos varió notablemente entre 1580 y 1850. Las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de dicha variable alcanzaron sus valores máximos en 1690-1715 y en 1790-1815, en tanto que sus valores mínimos se registraron en 1634-1659, 1761-1786 y 1816-1841. Los grandes conflictos bélicos contribuyeron de manera importante a elevar la inestabilidad demográfica y económica en los inicios de los siglos XVIII y XIX, pero no cabe duda de que los intensos movimientos al alza y a la baja de la volatilidad de los bautismos obedecieron también a factores económicos y biológicos.

AGRADECIMIENTOS

En el trabajo de archivo han participado, junto a los autores, Felipa Sánchez Salazar, David González Agudo, Emilio Pérez Romero, José U. Bernardos Sanz, Noemí Cuervo Fuente, Manuel González Mariscal y Juan Zafra Oteyza. Agradecemos a Ricardo Her-

nández y a Alberto Marcos sus pesquisas en el Archivo General de Simancas. Y a Federico Rodríguez, su labor como asistente de investigación. Así mismo, agradecemos los comentarios e indicaciones realizadas por los evaluadores anónimos de *Historia Agraria*.

Este ensayo ha recibido ayuda financiera de los proyectos de investigación SEJ2005-050707/ECON y HAR2009-12436/HIST del Ministerio de Educación y Ciencia. Agradecemos a Pedro Simón, canónigo archivero del Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza, a Felipe Peces, canónigo archivero del Archivo de la Catedral de Sigüenza, a Emilio Esteban, párroco de Pastrana, y a Agustín González Martínez, párroco de Atienza, sus orientaciones y las facilidades que nos han brindado para trabajar en sus respectivos archivos.

REFERENCIAS

- BELLETTINI, A. (1980a): «La démographie italienne au XVI^e siècle: sources et possibilités de recherche», *Annales de Démographie Historique*, pp. 19-38.
- BELLETTINI, A. (1980b): «L'evoluzione demografica dell'Italia nel quadro europeo del Settecento. Analogie e particolarità», en Società Italiana di Demografia Storica, *La Popolazione Italiana nel Settecento*, Bologna, CLUEB, pp. 13-70.
- BERNARDOS SANZ, J. U. (1997): *No sólo de pan. Ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERNARDOS SANZ, J. U. (2003): *Trigo castellano y abasto madrileño. Los arrieros y comerciantes segovianos en la Edad Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- BERNARDOS, J. U., HERNANDO, J., MADRAZO, G., MADRAZO, S. Y NIETO, J. A. (2012): «La oferta y demanda del transporte de combustible a Madrid» (en prensa).
- BIRABEN, J.-N. y BLANCHET, D. (1982): «Le mouvement naturel de la population en France avant 1670», *Population*, 37/6, pp. 1099-1132.
- BLAYO, Y. (1975): «Mouvement naturel de la population française de 1740 à 1829», *Démographie Historique, Population*, n° spécial, pp. 15-64.
- BLAYO, Y. y HENRY, L. (1975): «La population de la France de 1740 à 1829», *Démographie Historique, Population*, n° spécial, pp. 71-122.
- CAMARERO, C. (ed.) (1994): *Vecindario de Ensenada 1749*, 4 volúmenes, Madrid, Tabapress.
- CARBAJO ISLA, M.^a F. (1987): *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- CARRETERO ZAMORA, J. M. (2008): *La Averiguación de la Corona de Castilla, 1525-1540. Los pecheros y el dinero del reino en la época de Carlos V*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

- DEL PANTA, L. y LIVI-BACCI, M. (1980): «Le componenti naturali dell'evoluzione demografica nell'Italia del Settecento», en Società Italiana di Demografia Storica, *La Popolazione Italiana nel Settecento*, Bologna, pp. 71-139.
- DOPICO, F. y ROWLAND, R. (1990): «Demografía del censo de Floridablanca. Una aproximación», *Revista de Historia Económica*, VIII, 3, pp. 591-618.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., YUSTE MARTÍNEZ, A. y SANZ CAMAÑES, P. (2001): *La provincia de Almonacid de Zorita en el siglo XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARCÍA SANZ, A. (1977): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Madrid, Akal.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1967): «La venta de baldíos y comunales en el siglo XVI», *Estudios Geográficos*, 109, pp. 499-559.
- GONZÁLEZ ENCISO, A. (1980): *Estado e industria en el siglo XVIII: la Fábrica de Guadalajara*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GRANTHAM, G. W. (1997): «Espaces Privilegiés. Productivité agraire et zones d'approvisionnement des villes dans l'Europe préindustrielle», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 3, pp. 695-725.
- GRENIER, J.-Y. (1994): *L'économie d'Ancien Régime. Un monde de l'échange et de l'incertitude*, París, Albin Michel.
- GRUPO COMPLUTENSE DE HISTORIA ECONÓMICA MODERNA (2011), «La población y el producto cerealista en Guadalajara en la Edad Moderna», Documento de Trabajo de la AEHE, 1101, <http://www.aehe.net/2011/01/dt-aehe-1101.pdf>
- GURRÍA GARCÍA, P. A. (2004): «Dinámicas demográficas de La Rioja a partir de las series de bautismos, 1580-1900», *Áreas*, 24, pp. 67-82.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2004): «La demografía de la provincia de Palencia a través de los bautismos, 1580-1864», *Áreas*, 24, pp. 25-37.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. y PÉREZ ROMERO, E. (2008): «La evolución del producto agrario en Castilla y León durante la Edad Moderna. Problemas y posibilidades para su estimación a partir de fuentes decimales», comunicación presentada a la Sesión A1 del IX Congreso de la AEHE, Murcia, 10-12 de septiembre de 2008.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1984): *Censo de población de la Corona de Castilla de 1591. Vecindarios*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1989): *Censo de Floridablanca, 1787, vol. 4, Comunidades Autónomas de la Submeseta Sur*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2008): *Censo de Pecheros de Carlos I, 1528*, 2 volúmenes, Madrid.
- LIVI-BACCI, M. (1968): «Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century», *Population Studies*, vol. XXII, Parte 1, pp. 83-102, y Parte 2, pp. 211-234.

- LLOPIS AGELÁN, E. (2010): «El impacto de la Guerra de la Independencia en la agricultura española», en LA PARRA LÓPEZ, E. (ed.), *La Guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Alicante, Universidad de Alicante y Casa de Velázquez, pp. 333-378.
- LLOPIS AGELÁN, E. y CUERVO FUENTE, N. (2004): «El movimiento de la población en la provincia de Ávila, 1580-1864», *Áreas*, 24, pp. 39-65.
- LLOPIS AGELÁN, E. y GONZÁLEZ MARISCAL, M. (2008): «Lo que pudo haber sido y no fue. La producción agraria en Andalucía occidental en la Edad Moderna», comunicación presentada a la Sesión A1 del *IX Congreso de la AEHE*, Murcia, 10-12 de septiembre de 2008.
- LLOPIS AGELÁN, E. y GONZÁLEZ MARISCAL, M. (2010): «Un crecimiento tempranamente quebrado: el producto agrario en Andalucía occidental en la Edad Moderna», *Historia Agraria*, 50, pp. 13-42.
- LLOPIS AGELÁN, E. y PÉREZ MOREDA, V. (2003): «Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los índices de bautismos, 1580-1850», en *Estudios de Historia y Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 113-146.
- LLOPIS AGELÁN, E. y SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. (2009): «Impulso económico e inestabilidad: España, 1808-1850», en LLOPIS, E. y MARICHAL, C. (coords.), *Latinoamérica y España, 1808-1850. Un crecimiento económico nada excepcional*, Madrid, Marcial Pons e Instituto Mora, pp. 161-210.
- LLOPIS AGELÁN, E. y VELASCO SÁNCHEZ, A. L. (2011): «Mortalidad y crecimiento vegetativo en la provincia de Guadalajara, 1700-1865», comunicación presentada a la Sesión B7 del *X Congreso de la AEHE*, Carmona, 8 y 9 de septiembre.
- LLOPIS, E., MELÓN, M. A., RODRÍGUEZ CANCHO, M., RODRÍGUEZ GRAJERA, A. y ZARANDIETA, F. (1990): «El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen», *Revista de Historia Económica*, VIII, 2, pp. 419-464.
- LÓPEZ GARCÍA, J. M. (dir.) (1998): *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI.
- LÓPEZ-SALAZAR, J. y MARTÍN GALÁN, M. (1981): «La producción cerealista del Arzobispado de Toledo, 1463-1699», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. 2, pp. 21-103.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. (2008): «Canarias, 1600-1820. Población y producto bruto agropecuario», comunicación presentada a la Sesión A1 del *IX Congreso de la AEHE*, Murcia, 10-12 de septiembre de 2008.
- MALANIMA, P. (2009): *Pre-Modern European Economy. One Thousand Years (10th-19th Centuries)*, Leiden & Boston, Brill.
- MARTÍN GALÁN, M. (1978): «230 pueblos de la provincia de Guadalajara: su población en 1752, 1768 y 1786», *Revista Internacional de Sociología*, 28, pp. 487-568.

- MARTÍN GALÁN, M. (1985): «Nuevos datos sobre un viejo problema: el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes», *Revista Internacional de Sociología*, 43, pp. 593-633.
- MARTÍN GALÁN, M. (1988): «Dos importantes fuentes documentales sobre la historia de la población española publicadas por el Instituto Nacional de Estadística: el recuento de 1590-1591 y la documentación primaria del censo de Floridablanca», *Cuadernos de Historia Moderna*, 9, pp. 209-216.
- MEJÍA ASENSIO, A. (2002): *Pan, trigo y dinero. El pósito de Guadalajara (1547-1753)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara.
- MEJÍA ASENSIO, A., RUBIO FUENTES, M. y SALGADO OLMEDA, F. (2007): *Historia Moderna de la Provincia de Guadalajara. Siglos XVI-XVIII*, Guadalajara, Ediciones Bornova.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1978): *Comarcalización agraria de España*, 2ª ed., Secretaría General Técnica, Madrid.
- MONTEMAYOR, J. (1996): *Tolède entre fortune et déclin (1530-1640)*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges.
- PÉREZ MOREDA, V. (1983): «Crisis demográficas y crisis agrarias: paludismo y agricultura en España a fines del siglo XVIII», en *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 333-354.
- PÉREZ MOREDA, V. (1998): «La evolución demográfica española en el siglo XVII», en SÍDES, *La popolazione italiana nel Seicento*, Bolonia, CLUEB, pp. 141-169.
- PÉREZ MOREDA, V. (2010): «Una nueva interpretación de las relaciones entre mortalidad y economía: pruebas históricas contra el modelo de «crisis de subsistencias», en Cavaciocchi, S. (ed.), *La interazioni fra economia e ambiente biologico nell'Europa preindustriale, secc. XIII-XVIII*, Florencia, Firenze University Press, pp. 181-218.
- PÉREZ ROMERO, E. (2009), «Un mundo inmóvil. El producto agrícola por habitante en la cuenca alta del Duero durante la Edad Moderna», *Investigaciones de Historia Económica*, 14, pp. 69-102.
- PERSSON, K. G. (1999): *Grain Markets in Europe, 1500-1900. Integration and Deregulation*, Cambridge (UK), Cambridge University Press.
- PINTO, V. y MADRAZO, S. (dirs.) (1995): *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Madrid, Fundación Caja Madrid y Lunweg Editores.
- PIQUERO, S. (1991): *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- RAMIRO FARIÑAS, D. (1999): *La evolución de la mortalidad en la infancia en la España interior, 1785-1960*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- REHER, D. S. (1991): «Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900: un ensayo de reconstrucción» en NADAL, J. (ed.): *La evolución demográfica bajo los Austrias*, Alicante, Institución Juan Gil-Albert, pp. 17-75.
- REHER, D. S. (2004): «Fluctuaciones de precios, integración de mercados y bienestar de la población en Castilla, siglos XVII-XX. Reflexiones en honor a Nicolás Sánchez-Al-

- bornoz», en LIDA, C. E. y PIQUERAS, J. A., (comps.), *Impulsos e inercias del cambio económico. Ensayos en honor a Nicolás Sánchez-Albornoz*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente y Fundación Instituto de Historia Social, pp. 19-39.
- SANTOS, R. (2005): «The Agrarian Economy of the Region of Évora in the First Half of the 17th Century (1595-1660): an Exploration of Main Indicators», *Revista de Historia Económica*, XXIII, n° extra, pp. 349-378.
- SANZ GIMENO, A. y RAMIRO FARIÑAS, D. (2002): «Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior, siglos XIX y XX», en MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 359-403.
- SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. (2005): «La Edad Media (c. 1000-c. 1450). Configuración y primer despegue de la economía europea», en COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS, E. (eds.), *Historia Económica Mundial. Siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 15-66.
- SEBASTIÁN AMARILLA, J. A., GARCÍA MONTERO, H., BERNARDOS SANZ, J. U. y ZAFRA OTEYZA, J. (2008): «Del crecimiento a la decepción. La producción agraria en Castilla-La Mancha en la Edad Moderna, una primera aproximación», comunicación presentada a la Sesión A1 del IX Congreso de la AEHE, Murcia, 10-12 de septiembre de 2008.
- TERCEIRO, J., CASALS, J., JEREZ, M., SERRANO, G. R. y SOTOCÁ, S. (2000): *Time Series Analysis using MATLAB. Including a complete MATLAB Toolbox* (esta referencia y el software asociado puede descargarse de www.ucm.es/info/icae/e4).
- VELASCO SÁNCHEZ, A. L. (2010): *Población y sociedad en Guadalajara (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- WRIGLEY, E. A. y SCHOFIELD, R. S. (1981): *The population history of England, 1541-1871: a reconstruction*, Cambridge, Cambridge University Press.